

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Prólogo al lector

Magis movent exempla, quam verba. Más mueven y edifican a las gentes (dice el sabio) los ejemplos, y historias de los hombres excelentes virtuosos y santos, que las palabras de los muy retóricos y grandes oradores, por dulces y concertadas que sean. Porque la virtud y la santidad son tan poderosas que arrebatan y se llevan tras sí los ojos y corazones de todos. Y así nos admiramos y regocijamos más de ver a un hombre santo conocido por tal, que a otro muy excelente y consumado en otras artes y disciplinas, y sus triunfos gloriosos nos deleitan más que los de los famosos capitanes por muy excelentes que hayan sido. Todo lo cual habemos visto por experiencia en las canonizaciones, y primeras fiestas de algunos santos que se han celebrado en nuestros días, y en especial en las de los gloriosos santos padres nuestros Jacinto,³ polaco de nación, y Raimundo de Peñafort,⁴ valeroso español, entrambos de nuestra orden. En las cuales que fueron generales a toda la cristiandad, particularmente a nuestra España la vieja y nueva, y estuendas en todas partes mostraron (a) los fieles con evidencia la fuerza de esta verdad, de muchas de las cuales se hicieron libros enteros para que de ellas quedase perpetua memoria. Y de las que se celebraron en esta insigne ciudad y convento de Santo Domingo de México, en honra del glorioso san Jacinto, escribió uno con mucha curiosidad el muy reverendo padre maestro fr. Antonio de Hinojosa.⁵

Virtud y santidad
muy estimada

Escribir las vidas
y los hechos de los
santos muy antiguos

Este mismo sentimiento tuvieron los hombres en todos los siglos pasados, los de Israel cuando Booz varón muy principal de aquel pueblo casó con la santísima Ruth que por ser ella tal, todo el pueblo se regocijó en la fiesta y le dio mil alabanzas diciendo. Hágala Dios como Raquel y Lía (que también lo fueron) para que sea ejemplo de virtud

Ruth. 4

³ San Jacinto de Cracovia vivió entre 1185 y 1257. Fue beatificado por Clemente VII en 1527 y canonizado por Clemente VIII el 17 de abril de 1597.

⁴ San Raimundo de Peñafort vivió entre 1175 y 1275. Fue el primer santo canonizado en la actual Basílica de San Pedro por el papa Clemente VIII el 26 de abril de 1601.

⁵ No ha sido posible encontrar la obra a que se refiere Ojea. Sin embargo, sabemos que no fue la única que escribió fray Antonio de Hinojosa. El Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México conserva su obra titulada *Directorium decisionum regularium circa ambiguitates constitutionum, consuetudinum auctorum generalium concernentium sacrum Ordinem Praedicatorum*, publicada en 1627.

en Efrata (así se llamaba aquella ciudad) y se celebre su nombre en Belén. Y las vidas de los varones y mujeres virtuosas y santas que se señalaban mucho en el servicio de Dios y observancia de la ley, las escribían en libros particulares, para que de ellos quedase perpetua memoria; cuales son los de la misma Ruth, Tobías, Judith, Esther, Job, los macabeos y otros de la divina escritura. Y no sólo el escribir sus vidas, sino también sus palabras, dichos y sentencias, fue siempre muy agradable a todos los varones religiosos y santos y generalmente a todo el pueblo judaico que entonces era religiosísimo. Y así escribiéndose unos a otros las hazañas que los macabeos y otros varones santos que los seguían hacían en el servicio de Dios y observancia de su ley, dicen que fue esto muy agradable al pueblo para que de ellos y de ellas quedase perpetua memoria para su edificación.⁶ También el cristiano (que es la Iglesia Católica) que le sucedió en la fe y religión, tuvo siempre desde sus principios el mismo cuidado de que se escribiesen las vidas y hechos de los santos; y esta costumbre loable la deprendió de ella nuestra orden como hija suya y verdadera discípula, y esta provincia mexicana que es una buena parte de ella, aunque algunas veces se descuidan como en todas partes los que en ello debieran poner mucho cuidado. Y así por nuestra culpa se han pasado en blanco muchos varones santos que Dios ha entresacado y llevado para sí de los que hoy vivimos, sin que de sus grandes virtudes y santidad hayan escrito los pasados, aunque estos y sus nombres gloriosos están escritos en el libro de la vida, y nosotros nos contentamos con entenderlo y creerlo así y con tenerlos en la memoria y en mucha veneración. Pero porque esto sirve sólo de excusa y no se satisface con ello a nuestras obligaciones, he querido para cumplir con las mías y de nuestro tiempo escribir las vidas de algunos que yo he conocido y pasaron de esta vida con nombre de santos y de esclarecidos varones en esta nuestra provincia, después que el reverendísimo arzobispo de Santo Domingo, fr. Agustín Dávila, maestro mío y hermano nuestro, imprimió la historia de ella, y otras cosas notables que en ella han sucedido que son las contenidas en este tercero libro de la misma historia. Y también para ejemplo nuestro y de los que entre nosotros se van criando, para que de las virtudes y santidad de nuestros padres y maestros, saquemos nosotros sus hijos y discípulos, lo que conviene para nuestra reformatión, vidas y costumbres. De todo lo cual estoy cierto que pasó así, porque demás de ser todo ello público y notorio, yo vi por mis ojos, traté y experimenté muchas de ellas. Y todo lo que aquí digo lo sujeto a la corrección de nuestra santa madre Iglesia Católica.

⁶ La alusión de Ojea se encuentra en los versículos 25 al 49 del capítulo.